

BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO

A polémica científica en-tre Letamendi y Turró se produjo de un modo accidental. En realidad sin que ninguno de los dos se lo propusiera. Ambas vidas estaban demasido. propusiera. Ambas vidas estaban demasiado separadas. Letamendi día a día incrementaba su prestigio de hombre de mundo científico. «Fue la época –escribe Oliver Cobeña – de gran actividad intelectual de Letamendi, que, según nuestro modo de apreciar el ritmo creador de su vida «aventaló». nuestro modo de apreciar el ritmo creador de su vida, aventajó en hondura y belleza a sus dilatados empeños de Barcelona, no obstante haber sido éstos los que justamente le otorgaron aquella celebridad por todos reconocidas.» En cambio Turró, no vamos a insistir en ello, sólo profundizaba en la penumbra de sus designios, ensimismado por los progresos de la fisiología experimental, por las manchas que se alzaban en el muro de su existencia; un muro muro de su existencia; un muro realmente sartriano si tenemos en cuenta la lucha por la compren-sión total de los fenómenos del ser

En la biografía de Leandro Cervera sobre Turró descubrimos có-mo se fraguaron los términos de la mo se fraguaron los términos de la disputa, en la que ya es hora de entrar. Sucedió en una de las muchas tertulias que después de comer se formaban en los cafes de Madrid, que en realidad, y dadas las circunstancias, eran los únicos lugares donde se intercambiaban cuestiones serias. En este punto la pradicina no se sustrajo de los cuestiones serias. En este punto la medicina no se sustrajo de los medios que entonces se valia la cultura en general. Pues bien, en la tertulia donde acudia Turró, en ls que abundaban personajes preocupados por temas científicos, se suscitaron unos comentarios sobre Letamendi a provisito de un arsuscitaron unos comentarios sobre Letamendi a propósito de un articulo publicado en la Revista Médieo Militar. «Turro intervino en la discusión —afirma Cervera— y de una manera brillante, con palabra justa y argumentos contundentes, ridiculizó las sentencias sabihondas del catedrático de Madrid. El decano de la "peña", que era Méndez Alvaro, suegro del doctor Puigcerver, propietario de El Siglo Médieo, rogó a Turró que reuniese en forma de articulos sus argumentos dico, rogó a Turró que reuniese en forma de artículos sus argumentos antiletamendianos y le ofrectó para ello las páginas de aquella revista médica.» Fue de este modo accidental, pues, que Turró decidió tomar partido. Y fue con aquella rapidez casi felina, que le acosaba al verse frente a una cuestión de crítica científica, que bajo el titulo Cartas a Letamendi en 1879 aparecieron dos artículos cuyo contenido causo pasmo y sensación contenido causó pasmo y sensación en el mundo médico madrileño.

Principios letamendianos

Errarian quienes supusieran ue el alegato turroniano surtió

LA MEDICINA COMO HISTORIA

Felip Cid

Actualidad de una discusión centenaria:

Turró contra Letamendi (II)



efecto debido a que cuestionaba una figura intocable. Nada más lejos de la realidad. Es cierto que lejos de la realidad. Es cierto que Letamendi respondió con un enojo desproporcionado. También que el doctor Nieto Serrano puso leña al fuego al recoger y comentar algu-nas de las manifestaciones de Tunas de las manifestaciones de Tu-rró, que éste asimismo contestó avivando la disputa con otra simu-lada polémica. No. Lejos de estos retoques, en el fondo más inge-nuos que aviesos, fue el contenido crítico de las réplicas de Turró lo que hizo tambalear los más que nada brillantes, y hasta entonces impolutos, principios letamendia-nos.

La crítica de Turró es compleja La critica de Turro es compleja.
Constituye un capítulo, cronológicamente introductorio, sobre la
penetración del pensamiento experimental en nuestro país. No obstante, tratando de glosar los datos tante, tratando de glosar los datos más sobresalientes, y que a la vez puedan cumplir una misión divul-gadora, en primer término destaca su visión sobre los hechos científi-cos. Turró defendía que a base de la observación activa, de la tarea experimental, de reproducir las condiciones fisicoquímicas de un fenómeno médico, atendiéndonos a los resultados que sólo unas

confirmar, solamente con esta suconfirmar, solamente con esta su-cesión de pasos se obtenian los hechos que sustentan las teorias medicocientíficas. «La intrusión de la razón especulativa en los domi-nios de la ciencia experimental», y con esto atacaba el acendrado anti-positivismo letamendiano, era una mera lucubración. Turró subraya-he cue la medicina partia de pripba que la medicina partía de prin-cipios experimentales. Los supues-tos racionales según Turró poseían tos racionaies segun turro poseiar un regusto escolástico, que era preciso abandonar porque «estos argumentos, que convenena a la razón habituada al ejercicio especulativo, dejan un vacio indefinible en el espiritu avezado a la certeza del experimentalismos. Los hechos biológicos. Sólo unas hipotesis basadas en unas experiencias adecuadamente tecnificadas podrán explicarnos que los originar, rigen y determinan. 40e añi el que reputemos —concluía Turró—como seductor libertinaje ese modo e pensar puramente subjetivo e ideal que no se calca y subordina a la experiencia inmediata de las cosas. «Es decir, anteponiendo los datos a las suposiciones, lo que se un regusto escolástico, que era

observa a lo que se imagina, lo que observa a lo que se imagina, lo que se pergeña, se produce a lo que se pergeña, Turró trató de poner en claro que sólo con la humildad del artesano el cientifico será capaz de descu-brir el maravilloso mecanismo que encierra la intimidad biológica.

Metodología

Otro de los puntos fundamentales de la critica de Turró contra el
sistema de Letamendi se centró en
la cuestion metodológica. «Para él, en
los problemas que se plantean
—escribió con precisión—, no se
trata de averiguar la existencia de
un hecho o blen determinar las
condiciones del mismo; en ello se
debate una cuestión metafísica. Precisamente la metafísica es lo
que siempre ha estorbado; precisamente ani está el enemigo de la
ciencia experimental.» Realmente, el
el temperamento de Turró, fraguado en la dura competencia que
impone el pensamiento biológico,
nostálgico de la falta de medios
que le habían escamoteado las
circunstancias, pero consciente de
lo que suponian, de lo que había ya
supuesto en la medicina europea,
era incapaz de aceptar el discurso
biológico; los sucedáneos de una
brillantez que segura de sus possibibiológico; los sucedaneos de una brillantez que segura de sus posibilidades expositivas trataba de imponer simplemente una visión personal y personalizadora.

El último punto de la critica de Turró contra Letamendi, quiero decir dentro del reducido esquema propuesto, hace referencia al con-cepto de vida. Turró adujo, en pleno dominio biológico, que Leta-mendi desconocia su carseter subsconjunto de fuerzas que la deter minan. Para Letamendi la vida era minan. Para Letamendi la vida era simpiemente un acto. Pero ¿qué es un acto? «Desgraciadamente concluye Turró» no lo define, cuando es lo cierto que, ni aun en la misma metafisica, hay vocablos más oscuros que este.» De un modo concreto Turró demostraba que la vida no podia reducirse a una composición de factores matemáticamente dispuestos para dar el resultado V proveniente del producto I tenergia individuali y C (medios cósmicos) el lenguaje mismatico dissaba mueho del fipo de

Font: biblioteca.tortosa.cat